DE LA GEOPOLÍTICA A LA GEOGRAFÍA DEL MAPA POLÍTICO DEL MUNDO

Joaquín Bosque Sendra* y
Aurora García Ballesteros**

FROM GEOPOLITICS TO THE WORLD'S POLITICAL MAP

ABSTRACT

This study reviews the recent development occurred in political geography, a field that has been going through a profound process of methodological discussion.

After a brief analysis of the classical contributions in political geography, the first part of the paper focuses on global models and their impact on this field of geography, in particular the Wallerstein's World-Economy model and Gidden's Structuration Theory. Then the paper moves towards the concepts of the state and its role, focusing on the subjects of geography of war, geography of peace and electoral geography.

1. Introducción

En 1985 publicábamos una revisión del desarrollo reciente de la Geografía política (GARCÍA BALLESTEROS y BOSQUE SENDRA, 1985); en ella insistíamos en el auge de los estudios políticos y en las posición central que esta subdisciplina empezaba a ocupar dentro del conjunto de la

* Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.
** Universidad Complutense de Madrid.

Geografía Humana contemporánea. Ahora, pasados cuatro años de intensa actividad y de evolución de la Geografía, volvemos a realizar una puesta al día de algunos (es decir, no pretendemos ser exhaustivos en esta revisión) de los más recientes desarrollos y cambios ocurridos dentro de la actual Geografía política, en especial dentro de la más desarrollada, la de los países anglosajones.

Un nuevo elemento de cierta importancia ha sido la creación del grupo de estudio de la Unión Geográfica Internacional denominado «El mapa político del mundo». Como se explica en la propia hoja informativa del grupo de estudio (n.º 4, junio de 1987), esta agrupación surgió en 1983 como consecuencia de una conferencia realizada en Oxford (Gran Bretaña). Allí, después de discutir un conjunto de comunicaciones se planteó la posibilidad de organizar un grupo de la UGI sobre «Geografía política», no obstante varios de los asistentes expresaron que era conocida la oposición de algunos países a la «Geografía política», a causa de las resonancias ideológicas de este término con la Geopolítica nazi y el determinismo decimonónico. Concretamente uno de los más opuestos a utilizar esta denominación era el académico ruso I. P. Gerasimov, el cual, no obstante, poco antes de su fallecimiento cambió su opinión y se refería positivamente a la Geografía política en relación con la introducción de nuevos temas como el de los estudios sobre la paz. En resumen, con la finalidad de evitar posibles disputas de carácter político e ideológico, el grupo de la UGI ha adoptado ese nombre (Grupo de estudio del «Mapa político del mundo») más genérico y amplio. Esta anécdota nos parece muy significativa de las dificultades de la Geografía política para romper con ciertos aspectos de su pasado y continuar su desarrollo en la actualidad.

En efecto, en los últimos cuatro años la Geografía política ha experimentado muchos cambios y una rápida evolución. En 1985, y de acuerdo con los planteamientos de COHEN (1980), formulábamos que los principales temas de la Geografía política eran los seis siguientes:

1. El análisis del poder, en el que se estudia el espacio físico como fuente del poder político de un país.
2. El enfoque histórico que trata de conocer la evolución histórica del territorio ocupado por un Estado.
3. El enfoque morfológico con el que se estudian las áreas políticas en función de su forma.
4. El enfoque funcional. Trata del funcionamiento de una zona de estudio como unidad política.
5. El enfoque comportamental o «behaviorista», en el que el espacio es una variable explicativa de los comportamientos políticos, el mejor ejemplo es la Geografía electoral.
6. El enfoque basado en la Teoría general de sistemas.

Con este resumen Cohen, el más importante continuador de la Geografía Política clásica, ofrecía un programa de trabajo y de investigación para esta rama de la Geografía. Sin embargo, en estos últimos años algunos temas han quedado un poco olvidados y han surgido otros nuevos.

Por otra parte, la Geografía política, como algunas otras ramas de la Geografía humana, está sometida a un profundo proceso de discusión metodológica y conceptual, basado en las tres principales corrientes de pensamiento geográfico: cuantitativo, humanístico y estructural/realista. No obstante, se puede considerar que en Geografía política se ha formulado una propuesta teórica, la realizada por P. TAYLOR (1985) que se fundamenta en las ideas de la teoría del sistema-mundo del historiador Wallerstein, que ha tenido un gran éxito, al menos en cuanto a establecer un cierto marco de trabajo claramente definido: la existencia de tres escalas espaciales para los estudios políticos, la global, la estatal y la local/regional. Además, se ha proporcionado una elaboración teórica más desarrollada y original del tema de la escala de lo que es habitual en la Geografía tradicional. Más abajo insistiremos en las discusiones y aplicaciones basadas en estas ideas y en otras alternativas de Modelski.

Al mismo tiempo, en la Geografía política se ha desarrollado una amplia discusión entre los denominados enfoques «composicional» y «contextual» en la Ciencia social. En el primero de ellos, el más empleado por los sociólogos, se considera que el comportamiento de una persona (por ejemplo, su voto en unas elecciones políticas) está determinado por las características personales de esa persona: sexo, edad, profesión, ideología, etc.; por el contrario, en el planteamiento contextual, más defendido por los geógrafos, se considera que el comportamiento de una persona está afectado por sus características personales y, además, por su entorno geográfico, por las características del lugar donde vive o trabaja y de las otras personas con las que se relaciona. Más en concreto se ha reivindicado por algunos geógrafos políticos la aplicación de la teoría de la estructuración del sociólogo A. Giddens en los estudios de Geografía política, e igualmente veremos más abajo algunos de los resultados obtenidos. En este sentido es de destacar el carácter altamente interdisciplinar de la Geografía política, y que los trabajos de los geógrafos políticos son muy semejantes y coinciden con los realizados por otros científicos sociales: sociólogos, científicos políticos o historiadores. Igualmente se podría mencionar la estrecha relación de la Geografía política con las restantes ramas de la Geografía, es decir las cuestiones políticas pueden aparecer tanto en el estudio de temas de Geografía urbana, como de Geografía agraria, etc.

En cualquier caso un aspecto de gran interés es la puesta en discusión de la Geopolítica clásica y su renovación en la actualidad, por ello una parte importante de los trabajos de tipo conceptual y metodológico de los últimos tiempos han tenido un contenido histórico, intentando establecer

el carácter científico y la problemática de la Geopolítica. Se ha hecho de este modo un gran esfuerzo de vuelta a los orígenes y a las raíces decimonónicas de la Geografía política.

La organización de nuestra exposición se basará en los tres niveles de la escala espacial antes citados que han sido acogidos por la mayoría de los geógrafos políticos actuales como los más adecuados y pertinentes. No obstante sólo nos vamos a referir a lo que ha ocurrido en el nivel global y en el estatal; el tercero, el nivel local, ha recibido una atención más extensa y dispersa y resulta más difícil de analizar con algún detalle, mereciendo un artículo de síntesis propio y diferente. Por otra parte, las publicaciones sobre los temas de orden estatal son más asequibles y conocidas, por lo que serán tratadas con más esquematismo.

2. El análisis de la problemática global

a) *De la Geopolítica clásica a la actual*

La Geopolítica, hasta hace unos pocos años un nombre denostado, se está convirtiendo en una de las *vedettes* de la actual Geografía política, en especial en los países anglosajones que están dedicando numerosos esfuerzos a su estudio y reconsideración. Una buena muestra de ello puede ser la sesión especial dedicada, en la reunión anual de la Asociación de Geógrafos Americanos (Phoenix, abril de 1988), al análisis de la Geopolítica y de su desarrollo en varios países: *Geography, Geopolitics and Fascism in the Interwar Years*, con comunicaciones como *"The Importance of First-World War to Geopolitics and Political Geography* in *Germany at the Beginning of the 20th Century"*, o como *Geography and Area Research in Nazi Germany: Walter Christaller's Central Place Theory and its Applications 1933 to 1945*, también se trató de Francia *Geography and Fascism in France in the 1920s and 1930s* (CLAVAL, 1988) o de España *Geography and Geopolitics in the Spanish University* (BOSQUE MAUREL, GARCÍA BALLESTEROS y BOSQUE SENDRA, 1988). En conjunto se leyeron y discutieron siete comunicaciones que trataron de poner en claro las relaciones entre Geopolítica, Geografía política y nazismo. Más recientemente, en el XVIII Congreso internacional de Historia de la Ciencia (Hamburgo, 1989), que trataba el tema general de «Ciencia y orden político», uno de los pocos temas de Geografía incluidos era, nuevamente, sobre Geografía política: «Geografía y fascismo», presentándose igualmente comunicaciones que analizaban las interrelaciones de Geografía y Geopolítica.

Junto a estas reuniones internacionales, en los países anglosajones se han publicado varias extensas obras sobre la historia de la Geopolítica:

por ejemplo BLOUET (1987) y su amplia biografía de Harold Mackinder, o el planteamiento general de PARKER (1985) sobre el pensamiento geopolítico occidental. En la revista *Political Geography Quarterly* igualmente se ha prestado una amplia atención a estos temas: BASSIN, 1987; HESKE, 1987; PATERSON, 1987; PERRY, 1988; PEET, 1988, insistiendo en los trabajos de un autor alemán Wittfogel, coetáneo de la Geopolítica pero con el interés añadido de su inspiración marxista. También se ha estudiado el papel de la Geopolítica en el desarrollo de la estrategia internacional de los Estados Unidos, SLOAN, 1988; otro tema planteado es el impacto de las armas nucleares sobre el pensamiento geopolítico, ZOPPO y ZORGBIBE, 1985; GRAY, 1977. En resumen, se ha producido un resurgir de la atención a esta cuestión entre los geógrafos anglosajones, que no es menor a la ocurrida en otros países como en Francia, donde una vez alterado el subtítulo de la revista *Herodote*, que ahora es, precisamente, una revista de Geografía y Geopolítica, todos los números recientes dedican una atención preeminente a las relaciones internacionales y a sus crisis, intentando desarrollar un procedimiento de estudio de la política mundial que tenga en cuenta la problemática geográfica de los países implicados; resultan muy ilustrativos los títulos generales de los últimos números de la revista: «Geopolítica de la URSS», «Geopolíticas de África», «Geopolítica de las lenguas» y «Geopolítica de Francia». Además ya ha empezado a conocerse en el mundo anglosajón los trabajos de la nueva Geopolítica francesa en especial con la traducción de una selección de los artículos de *Herodote* (GIROT y KOFMAN, 1987). No obstante, este resurgir de la Geopolítica en Francia no ha dejado de producir algunas críticas como la muy interesante que realizó el profesor RAFFESTIN (1988), que insistía en el posible peligro de determinismo en los análisis llevados a cabo en *Herodote* o en los cada vez más populares Atlas geopolíticos y geoestratégicos: CHALIAND Y RAGEAU, 1984; KIDRON y SEGAL, 1984; KIDRON Y SEGAL, 1982; CORDELLIER y LENNKH, 1988; etc.

b) *La confrontación teórica y sus resultados empíricos*

Ya hemos indicado el papel que ciertos planteamientos teóricos como los de Wallerstein están teniendo en la Geografía política actual, dándole una estructura analítica bien definida. La teoría del sistema-mundo planteada por el historiador Wallerstein ha generado una gran cantidad de bibliografía, en concreto una revista completa (*Review* publicada en Nueva York) se dedica a difundir y discutir los planteamientos de este tipo.

Entre los trabajos más interesantes podemos citar los siguientes: WA-

LLERSTEIN, 1979; BERGESEN, 1980; HOPKINS Y WALLERSTEIN, 1980; RUSSETT Y STAR, 1981; CHASE-DUNN, 1982; HOPKINS Y WALLERSTEIN, 1982; BERGESEN, 1983; THOMPSON, 1983; WALLERSTEIN, 1984. En un reciente y muy popular trabajo se hace un amplio recorrido sobre la historia moderna y contemporánea de las grandes potencias usando, en parte al menos, los anteriores planteamientos teóricos, KENNEDY, 1989.

Los aspectos más interesantes de la teoría del sistema-mundo de Wallerstein se pueden resumir en lo siguiente:

* Desde 1500 existe una entidad, un sistema complejo: la economía-mundo capitalista que está en crecimiento, desarrollo y últimamente en su crisis final.

* Esta entidad abarca ahora el mundo entero; nació en el siglo XVI en Europa, se consolidó aquí en la etapa de estabilización económica del siglo XVII, desde 1750 hasta finales del XIX se expansionó sobre el mundo entero en la forma de capitalismo industrial, y desde 1917 ha iniciado una larga crisis que debe conducir a su modificación y sustitución por otra organización social.

* Sus características más notables son las siguientes:

1. La economía-mundo capitalista es un mercado mundial (global) de mercancías. Ideas semejantes han sido planteadas por Milton SANTOS (1978) y (1984).

2. No existe una unidad política mundial, lo que supone la continua competencia entre los numerosos estados que la integran. Existe, por tanto, una profunda y crucial oposición entre la unidad económica y la dispersión política. Para Wallerstein en esta oposición reside, en gran parte, la razón de la perdurabilidad y estabilidad del sistema capitalista mundial.

3. El sistema-mundo capitalista está organizado en una jerarquía económica de los espacios: el núcleo dominante, la semiperiferia, la periferia y la «arena» exterior. Las diferencias entre estas áreas residen en los procesos económicos que en ellas se producen. Es decir, el núcleo está caracterizado por un tipo de procesos económicos, los de centro, muy diferentes a los procesos propios de la periferia. Finalmente, en la semiperiferia no existen procesos específicos, por el contrario, son países, zonas del mundo, donde existe una coexistencia de procesos de los dos tipos anteriores: de centro y de periferia. La «arena» exterior era el conjunto de zonas no incluidas en el sistema-mundo; en la actualidad son inexistentes, pero en otros momentos históricos han sido muy numerosas, y han tenido un importante papel en la evolución interna de la economía-mundo capitalista.

4. La población está dividida en clases económicas y grupos de status social que se relacionan entre sí dentro de la jerarquía de espacios anterior.

5. El sistema-mundo tiene una dinámica temporal cíclica: las llamadas ondas económicas largas, que inicialmente fueron identificadas por el economista ruso Kondratief (KONDRATIEF y otros, 1979). El origen de estos procesos cíclicos ha sido muy debatido (TYLECOTE, 1985). Algunos autores consideran están ligados a variaciones seculares en la productividad del trabajo y en la aparición de innovaciones tecnológicas importantes (MARCHETTI, 1980; COOMBS, 1985). Otros piensan, por el contrario, que son producidos por la incidencia de los conflictos sociales en la tasa de ganancia de los capitalistas (SCREPANTI, 1985; WALLERSTEIN, 1985). Incluso, se ha llegado a relacionar las ondas económicas con los ciclos de grandes guerras entre las grandes potencias (GOLDSTEIN, 1985). Finalmente, la escuela fundada por Jay Forrester de «Dinámica de sistemas» ha desarrollado un modelo matemático de las ondas cíclicas de la economía, basado en la sobreinversión en el sector de capital de la economía, lo que da origen a situaciones de superproducción y de crisis económica: STERMAN, 1985; STERMAN Y MEADOWS, 1985.

6. Además, existen unas tendencias seculares, siendo la más notable la de la incesante expansión geográfica de la economía-mundo capitalista.

Se ha producido, por otra parte, una interesante polémica sobre estos planteamientos y algunos alternativos como los de MODELSKI, (1986) que formuló un modelo de la alternancia de las grandes potencias en el dominio del planeta, modelo en el cual tienen una importancia central los aspectos de orden político y militar, más bien que los estrictamente económicos defendidos por Wallerstein. Por todo ello, Modelski, un científico político, ha presentado una comunicación en la reunión anual de la Asociación de Geógrafos Americanos de 1986, lo que indica el interés por esta temática en la geografía anglosajona. El conjunto de planteamientos teóricos anteriores se puede relacionar de alguna manera con el desarrollo, en parte procedente de una tradición intelectual diferente, de una serie de modelos de simulación de carácter global, que tienen una pretensión aplicada y empírica más clara que la demostrada por los trabajos teóricos citados. En esta línea, con pocos desarrollos, hasta el momento, por parte de los geógrafos políticos, se debe mencionar el muy útil trabajo de balance realizado por Barry HUGHER (1985), donde se sintetizan el conjunto de modelos elaborados durante los años 70: el MUNDO3 de Forrester, la Humanidad en la encrucijada de Mesarovic y Peste, el SARUM de la OCDE, etc. También se pueden citar otros trabajos: GUETZKOW Y VALADEZ, 1981; WARD, 1985; KARNS, 1986; CLARK y otros, 1975; BREMER, 1987.

La otra teoría globalizadora que hemos mencionado procede de la Sociología, y está constituida por la *teoría de la estructuración* formulada por el filósofo y sociólogo inglés Anthony Giddens (GIDDENS, 1984; GREGORY, 1984), aunque existen otra serie de enfoques semejantes rea-

lizados por otros autores. El comentario y síntesis de los aspectos más importantes de esta teoría social no es tarea fácil. El libro de GIDDENS (1984) es muy complejo y difícil de leer, no obstante el primer capítulo da una primera idea general de su teoría. Por otra parte, los trabajos de WRIGHT (1984) y PICO (1986), ambos en castellano, proporcionaban buenos resúmenes del tema. En Geografía se han realizado varias aplicaciones que resultan muy útiles: MOOS y DEAR (1986) y PRED (1984) y en ellas los temas políticos aunque no exclusivos son importantes.

La idea principal de la *teoría de la estructuración* es que las dos grandes concepciones sociológicas –la globalista y la individualista– no son opuestas entre sí, por el contrario se presuponen una a la otra. En torno a cada una de las dos se han creado diversas teorías sociales. Por un lado, el enfoque globalista caracteriza a teorías sociales tan diferentes como el funcionalismo, el marxismo y el estructuralismo. En las tres, es común su menosprecio de la importancia de los individuos y su interés, sobre todo, en las condiciones objetivas que determinan la actividad social. Por otra parte, el principio del individualismo –la explicación de todos los aspectos de la vida social reside en el individuo y en la acción humana– ha inspirado a elaboraciones teóricas como la fenomelogía, el existencialismo, que olvidan el significado en la sociedad de las instituciones y de la propia estructura social como un conjunto total.

Para la teoría de la estructuración *acción humana y estructura social* se presuponen una a la otra. Giddens separa los conceptos de *estructura* y de *sistema social*: la *estructura* es el conjunto de reglas y de recursos que los individuos usan y, a la vez, reconstruyen en su actividad cotidiana. El *sistema social* está formado de las relaciones sociales entre actores individuales o colectividades, que son reproducidas cotidianamente y que están organizadas como prácticas sociales regulares, y están localizadas en el tiempo y en espacio. Por su parte, las estructura no se encuentra localizada en el espacio y en el tiempo, sino que tiene una existencia virtual, siendo usada y reproducida continuamente en la actividad práctica.

La *estructuración* es la condición que dirige la conservación o transformación de las estructuras, y con ella la reproducción de los sistemas sociales. La teoría de Giddens lo que trata de estudiar «no es cómo la estructura determina la acción o cómo una combinación de acciones configuran la estructura, sino más bien cómo la acción es *estructurada* en el contexto de cada día y cómo los rasgos estructurales de la acción son, por la propia actuación de esta última, *reproducidos*» (PICO, 1986, p. 209).

Otro concepto esencial es el de *dualidad de la estructura,* que es la conexión entre la producción de las interacciones sociales y la reproducción de los sistemas sociales en el tiempo y en el espacio. La reproducción social se considera a dos niveles, por un lado reproducción es sinónimo de

cambio, reproducción no es únicamente replicación de lo ya existente, sino también modificación/variación que afecta a todos los elementos del sistema social. Por otro lado, Giddens insiste en la notable continuidad histórica que existe en las sociedades, debido a la rutinización de la vida cotidiana, lo que forma otro de los aspectos esenciales de la teoría de la estructuración.

Además en la concepción de Giddens el espacio y el tiempo son elementos esenciales en la estructuración y reproducción de la vida social. Giddens distingue tres escalas en el tiempo: la duración de la vida cotidiana, la duración de la vida biológica de las personas (el ciclo vital) y la larga duración de las instituciones. La reproducción de las instituciones de larga duración está conectada y producida por la escala de la duración de las actividades cotidianas. Por otra parte, se otorga una importancia semejante al espacio en el proceso de las interacciones sociales. Un concepto fundamental es el de «lugar», que son «los hechos físicos asociados con las interacciones típicas, que organizan a las colectividades como sistemas sociales». Los «lugares» de las colectividades están integralmente incluidos en la constitución estructural de los sistemas sociales. Por ello, Giddens ha utilizado los trabajos de la Geografía del Tiempo de Hagërstrand dentro de sus propias concepciones teóricas, y quizás por ello su teoría ha sido muy rápidamente empleada por diversos geógrafos humanos en estudios empíricos de diversos problemas (PRED, 1984).

Desde un punto de vista geográfico la más significativa conclusión de la teoría de la estructuración es la necesidad de elaborar una teoría social situada en el espacio, es decir con un contexto geográfico definido. El conocimiento de las actividades concretas de la reproducción social requiere una teoría contextual (espacializada) de la vida social.

En la aplicación de esta teoría a un trabajo empírico es útil considerar la existencia de tres niveles de abstracción y de explicación en la realidad social. El nivel más inferior (nivel cero) es el de los «acontecimientos», es decir los hechos observables y empíricos que son experimentados por la población y son, a su vez, el resultado de las acciones de los agentes sociales.

El nivel inmediatamente superior (nivel 1) es el que sirve para considerar las relaciones existentes entre los agentes e instituciones en la producción de la realidad social. Las cuestiones importantes en este caso son: identificar los protagonistas implicados en cada acontecimiento particular, sus interacciones, y las de ellos con las instituciones.

El nivel superior (nivel 2), trata de las propiedades estructurales que afectan a los agentes sociales y a las instituciones en interacción. Aquí aparecen las cuestiones relacionadas con la larga duración de la reproducción social y las propiedades básicas que permiten y, al mismo tiempo, delimitan la acción humana. No se trata ya de unos agentes o instituciones

particulares, sino de conocer las características de larga duración que son usadas y reconstruidas diariamente en la actividad rutinaria.

Al mismo tiempo, la teoría de la estructuración de Giddens y el enfoque del sistema-mundo de Wallerstein no son incompatibles ni contradictorios, antes al contrario los dos pertenecen a la misma estirpe de concepciones sociales globalizadoras e inspiradas en una filosofía «realista», que diferencia varios niveles en la realidad (podemos establecer un paralelismo entre el nivel local/experiencia de Wallerstein y el de los acontecimientos de Giddens, entre el nivel 1 y el del estado/ideología y, finalmente entre el nivel 2 y el global/realidad), y que pretenden llegar a unir sintéticamente el enfoque nomotético y el enfoque idiográfico en una nueva Ciencia social histórica. Por ello es perfectamente posible, pensamos, utilizarlas simultáneamente pues enriquecen nuestro razonamiento. Así, por ejemplo, la concepción de Giddens permite entender mejor la relación entre los tres niveles de la escala espacial, y apreciar que los mecanismos estructurales del nivel de la *realidad* son reproducidos diariamente por la acción humana del nivel de la *experiencia*, mientras que las acciones humanas de este nivel son delimitadas y restringidas por la acción de los otros dos niveles.

En los últimos años junto a algunos intentos de utilizar este planteamiento teórico se ha llegado a iniciar un balance de la utilidad real de la Teoría de la estructuración para la Geografía; y así pues, el trabajo de N. Gregson (1986) resulta de gran interés al poner de manifiesto las debilidades y dificultades de convertir los conceptos de Giddens en formulaciones concretas y empíricas. A pesar de estos problemas de aplicación empírica varios geógrafos políticos siguen reivindicando el interés de este tipo de planteamientos, así por ejemplo, JOHNSTON (1987; p. 12) subraya la importancia de esta teoría en su trabajo sobre las eleccioness británicas.

3. El sistema de estados y los conflictos internacionales

Los estudios que se pueden relacionar con el segundo nivel de la escala espacial de Wallerstein –el estatal– son numerosos, pero en ellos existen dos temas con especial interés y difusión: la Geografía de la guerra y la de los resultados electorales.

a) *La geografía de la guerra*

Los conflictos militares han sido un tema poco considerado por los geógrafos pero que es evidente que presentan una importante influencia de los hechos espaciales y por ello se ha empezado, en los últimos años, a

discutir y tratar. En ese caso un geógrafo se encuentra obligado a plantearse cuál de los enfoques ya existentes se debe utilizar (O'LOUGHLIN y VAN DER WUSTEN, 1986): 1. el enfoque tradicional, resultado de los planteamientos geopolíticos que insisten en las relaciones de poder entre los estados y en su estructura espacial interna para explicar las guerras; 2. el planteamiento «behaviorista», desarrollado por los científicos políticos, en el cual se tratan las características internas de los estados en guerra: nivel de población, orientación política, desarrollo económico, etc., para intentar, usando incluso técnicas estadísticas sofisticadas, predecir y explicar el origen de las guerras; este enfoque, a pesar de sus esfuerzos, no había conseguido unos resultados verdaderamente satisfactorios, y últimamente, lo que resulta muy interesante por parte de científicos sociales no geógrafos, se han empezado a emplear variables explicativas de orden directamente espacial (contigüidad geográfica, indicadores de distancia entre estados), para poder predecir la aparición y difusión de los conflictos militares. En esta línea la Geografía política puede tener un campo de relativo interés y posibilidad de desarrollo en el futuro; 3. el último enfoque teórico sobre las guerras entre estados se basa en las ideas de la teoría del sistema-mundo y las explica en función de los procesos económicos globales (GOLDSTEIN, 1985).

Un poco al margen de estos tres planteamientos generales se han realizado ya, por geógrafos políticos, algunos trabajos de interés (O'SULLIVAN y MILLER, 1983; HOUSE, 1984); O'LOUGHLIN, 1984; O'LOUGHLIN, 1985; PEPPER y JENKINS, 1985; SOPPELSA, 1980). Un tema que ha despertado especial interés ha sido el impacto de la guerra nuclear sobre un país. Aunque ningún geógrafo ha llegado a participar en el famoso informe sobre el «invierno nuclear» (EHRLICH y otros, 1986), el geógrafo inglés S. Openshaw ha realizado varios trabajos muy detallados (basándose en modelos matemáticos de simulación por ordenador) sobre los devastadores efectos de un bombardeo nuclear sobre Gran Bretaña (OPENSHAW y otros, 1983). En esta misma línea se debe añadir el Atlas de la guerra nuclear de W. BUNGE (1988).

Una cuestión que es en parte complementaria con la anterior es el desarrollo de una Geografía de la paz, o de las aportaciones que los geógrafos pueden hacer a una educación y concienciación de la población sobre el tema de la paz. En este sentido resultan de mucho interés los trabajos del sociólogo J. GALTUNG (1985) y, en general, de todos los artículos de la revista *Journal of Peace Research*.

b) *La Geografía electoral*

El renacimiento de la Geografía política moderna ha tenido un impor-

tante apoyo en los estudios geográficos de los resultados electorales, que han supuesto una inyección de sangre nueva en el remanso moribundo de la Geografía política clásica (un balance de algunos de los trabajos de Geografía electoral se puede hallar en BOSQUE SENDRA (1981a, 1982). Pero además, esta rama de la Geografía sigue viva y en rápido desarrollo.

En buena parte esto se puede atribuir a la continua atención y a los numerosos trabajos realizados por el geógrafo inglés R. J. Johnston, que no sólo aporta interesantes resultados empíricos de utilidad práctica (por ejemplo su exhaustivo análisis de los efectos de los gastos de propaganda electoral sobre las votaciones alcanzadas por los distintos partidos políticos británicos (JOHNSTON, 1987), sino que también ha realizado aportaciones metodológicas de gran importancia, como es la utilización de las técnicas de maximización de la entropía para estimar los votos de los distintos grupos sociales a los diferentes partidos en cada circunscripción electoral. Un resumen de todos estos trabajos se puede encontrar en un capítulo del libro de BOSQUE SENDRA, *Geografía de España. Geografía electoral (1988)*. La aplicación de este procedimiento ha dado muchos frutos importantes como por ejemplo el análisis de los cambios electorales ocurridos en Gran Bretaña entre 1979 y 1987 (JOHNSTON, PATTIE Y ALLSOPP, 1988). Finalmente, como ya lo hemos indicado más arriba, el profesor Johnston es un pionero en el intento de encuadrar y orientar sus trabajos empíricos dentro de un planteamiento teórico general como es la Teoría de la estructuración ya citada.

Al margen de estos trabajos realizados en los países anglosajones también en Francia se ha reavivado el atractivo de la Geografía de los resultados electorales, en este caso dentro de la denominada Geografía social francesa (HERIN, 1988). Por ello se convocó una reunión científica para el estudio de las votaciones en Francia y en los países mediterráneos en Nantes en 1985, y las comunicaciones allí presentadas han sido publicadas en la nueva revista *Geographie Sociale*, n.º 7. Igualmente dentro de la corriente organizada por la revista *Herodote*, y en sus amplios trabajos sobre la Geopolítica de Francia, se han incorporado un cierto número de estudios electorales.

Referencias bibliográficas

BASSIN, M. (1987): «Races contra Space: the conflict between German 'Geopolitik' and National Socialism». *Political Geography Quarterly*, n. 6, 115-134.

BERGESEN, A. (editor) (1980): *Studies of the modern World-System*. Nueva York, Academic Press.

BERGESEN, A. (1983): *Crises in the world-system*. Londres, Sage Focus Editions.

BLOUET, B.W. (1987): *Halford Mackinder: A Biography*. College Station, Texas, Texas A & M University Press.

BOSQUE MAUREL, J., GARCÍA BALLESTEROS, A. y BOSQUE SENDRA, J. (1988): «Geography and Geopolitics in the Spanish university, 1930-1950» Phoenix, Comunicación a la Reunión anual de la Asociación de Geógrafos Americanos.

BOSQUE SENDRA, J. (1981): «Geografía electoral y elecciones en España» *An. de Geog. Univ. Complutense*, n. 1, 285-293.

– (1982): «Geografía electoral, Geografía política y elecciones en España». *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*. n. 2, 263-274.

– (1988): «Pasado y presente de la Geografía Política en España» en *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*. Madrid, Editorial Complutense, 455-468.

BREMER, S.A. (editor) (1987): *The GLOBUS model: Computer simulations of world-wide political and economic developments*. Boulder, CO, Westview.

BUNGE, W. (1988): *Nuclear War Atlas*. Oxford, Basil Blackwell, 204.

CHALIAND, G. y RAGEAU, J-P. (1984): *Atlas estratégico y geopolítico*. Madrid, Alianza Editorial, 224 pp.

CHASE-DUNN, C.K. (Editor) (1982): *Socialist States in the World System*. Beverly Hills, Sage.

CLARK, J. y otros (1975): *Global simulations models. A comparative study*. Londres, J. Wiley, 135 pp.

CLAVAL, P. (1988): «Geography and fascism in France in the 1920s and 1930s». Phoenix, Comunicación a la Reunión anual de la Asociación de Geógrafos Americanos.

COHEN, G.B. (1980): *Geografía y Política en un mundo dividido*. Madrid, Serv. Public. del Ejército.

COOMBS, R. (1985): «Ondas largas y cambio en el proceso de trabajo». *Zona abierta*, 34-35, 35-62.

CORDELLIER, S. y LENNKH, A. (editores) (1988): *El Estado del mundo, 1989. Anuario económico y geopolítico mundial*. Madrid, Akal, 595 pp.

EHRLICH, P. y otros (1986): *El frío y las tinieblas. El mundo después de una guerra nuclear*. Madrid, Alianza Editorial, 249 pp.

GALTUNG, J. (1985): «Twenty five years of peace research: ten challenges and some responses». *Journal of Peace Research*, 22, 141-158.

GARCÍA BALLESTEROS, A. y BOSQUE SENDRA, J. (1985): «Evolución y tendencias actuales de la Geografía política». Barcelona, *Documents d'Analisi Geografica*, n. 6, 115-132.

GIDDENS, A. (1984): *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration.* Cambridge, Polity Press.
GIROT, D. y KOFMAN, E. (editores) (1987): *International Geopolitical Analysis: A selection from 'Herodote'*. Londres, Croom Helm.
GOLDSTEIN, J.S. (1985): «Kondratieff waves as war cycles». *International Studies Quarterly,* vol. 29, 411-444.
GRAY, C.S. (1977): *The geopolitics of the nuclear era.* Beverly Hills, Sage.
GREGORY, D. (1984): *Ideología, ciencia y geografía humana.* Barcelona, Oikos-Tau.
GREGSON, N. (1986): «On duality and dualism: the case of structuration and time geography». Londres, *Progress in Human Geography*, vol. 10, n. 2, 184-205.
GUETZKOW, H. y VALADEZ, J.J. (editores) (1981): *Simulated international processes: theories and research in global modelling.* Beverly Hills, Sage.
HERIN, R. (1988): «La Géographie Sociale, une autre maniere d'etre géographe?» en *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán.* Madrid, Editorial Complutense, 22-276.
HESKE, H. (1987): «Karl Haushofer: his role in German Geopolitics and Nazi politics». *Political Geography Quarterly*, n. 6, 135-144.
HOPKINS, K. y WALLERSTEIN, I. (1980): *Processes of the world-system.* Londres, Sage.
HOPKINS, T.K. y WALLERSTEIN, I. (1982): *World-systems Analysis. Theory and Methodology.* Londres, Sage Focus Editions.
HOUSE, J. (1984): «War, peace an conflict resolution: towards an Indian Ocean model». *Transactions, I.B.G.*, 7, 3-21.
HUGHES, B.B. (1985): *World Futures. A Critical Analysis of Alternatives.* Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 243.
JOHNSTON, R. J. (1987): *Money and votes: Constituency Campaign Spending and Election Results.* Londres, Croom Helm, 218 pp.
JOHNSTON, R. J., PATIE, C. J. y ALLSOPP, J. G. (1988): *A Nation Dividing? The Electoral Map of Great Britain 1979-1987.* Londres, Longman, 379 pp.
KARNS, M.P. (1986): *Persistent patterns and emergent structures in a warming century.* Nueva York, Praeger.
KENNEDY, P. (1989): *Ascenso y caída de las grandes potencias. Barcelona*, Plaza Janes/Cambio 16, 812 pp.
KIDRON, M. y SEGAL, R. (1982): *Atlas del estado del mundo.* Barcelona, Serbal.
– (1984): *Atlas de la guerra.* Barcelona, Serbal.

KONDRATIEF, N.D. y otros (1979): *Los ciclos económicos largos*. Madrid, Akal.

MARCHETTI, C. (1980): «Society as a Learning System: Discovery, Invention and Innovation Cycles Revisited». *Technological Forecasting and Social Change*, 18.

MODELSKI, G. (abril, 1986): «Long cycles their spatial aspects and the Pacific Rim» Minneapolis, Comunicación, Reunión anual de la Asociación de Geógrafos Americanos.

MOOS, A. I. y DEAR, M. J. (1986): «Structuration theory in urban analysis: 1. Theoretical exegesis». *Env. and Planning, A.*, vol. 18, 231-252.

O'LOUGHLIN, J. (1984): «Geographic models of international conflicts» en Taylor, P. J. y House, J. (editores): *Political Geography: recent advances and future directions*. Londres, Croom Helm, 202-226.

O'LOUGHLIN, J. (1985): «World competition in the third world» en Johnston, R. J. y Taylor, P. J. (editores): *A world in crisis: geographical perspectives*. Oxford, Basil Blackwell, 231-268.

O'LOUGHLIN, J. y VAN DER BUSTEN, H. (1986): «Geography, war and peace: notes for a contribution to a revived political geography». *Progress in Human Geography*, 10(4), 484-510.

OPENSHAW, O. y otros (1983): *Doomsday. Britain after Nuclear Attack*. Nueva York, Basil Blackwell.

O'SULLIVAN, P. y MILLER, J. W. (1983): *The Geography of Warfare*. Nueva York, St. Martin Press.

PARKER, G. (1985): *Western geopolitical thougth in the twentieth century*. Londres, Croom Helm.

PATERSON, J.H. (1987): «German Geopolitics reassesed». *Political Geography Quarterly*, n. 6, 107-114.

PEET, R. (1988): «Wittfogel on the nature society dialectic». *Political Geography Quarterly*, n. 7, 81-83.

PEPPER, D. y JENKINS, A. (editores) (1985): *The Geography of Peace and War*. Londres, Basil Blackwell.

PERRY, P. J. (1988): «Thirty years on: or, whatever happened to wittfogel». *Political Geography Quarterly*, n. 7, 75-80.

PICO, J. (1986): «A. Giddens y la teoría social». *Zona abierta*, n. 39-40, 199-223.

PRED, A. (1984): «Structuration and the Time-Geography of Becoming Places». *Annals of the Ass. of Am. Geog.*, 74, 279-297.

RAFFESTIN, C. (1988): «Elements pour une autre problematique en Geographie politique» en *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*. Madrid, Editorial Complutense, 277-288.

RUSSETT, B.M. y STAR, H. (1981): *Global Politics. The Menu for Choice*. San Francisco, Freeman.

SANTOS, M. (1978): *Por uma geografía nova: da critica da geografía a una geografía critica*. Sao Paulo, Hucitec.
SANTOS, M. (1984): «Epistemología de las ciencias sociales». *Revista internacional de Ciencias sociales*, vol. XXXVI, n. 4, 693-709.
SCREPANTI, E. (1985): «Ciclos económicos largos e insurrecciones proletarias recurrentes». *Zona abierta*, 34-35, 63-104.
SLOAN, G. R. (1988): *Geopolitics in US Strategic Policy 1890-1987*. Nueva York, St. Martinus.
SOPPELSA, J. (1980): *Geographie des armaments*. París, Masson.
STERMAN, J. D. (1985): «A behavioural model of the economic long wave». *Journal of Economic Behavior and Organization*, n. 6 17-53.
STERMAN, J. D. y MEADOWS, D. (1985): «Strategem-2. A Microcomputer simulation game of the Kondratiev Cycle». *Simulation and Games*, vol. 16, n. 2, 174-202.
TAYLOR, P. J. (1985): «Un contexto materialista para la Geografía política» en M. D. García Ramón (editor): *Teoría y práctica en la Geografía humana anglosajona*. Barcelona, Ariel, 178-206.
THOMPSON, W. R. (editor) (1983): *Contending approaches to world system analysis*. Londres, Sage Focus Editions.
TYLECOTE, A. (1985): «Hacia una explicación de la onda larga, 1780-2000. *Zona abierta*, n.º 34-35, 19-34.
WALLERSTEIN, I. (1979): *The Capitalist World-Economy*. Cambridge, University Press.
WALLERSTEIN, I. (1984): *The Politics of the World-Economy*. Nueva York, Cambridge Univers. Press, 191.
WALLERSTEIN, I. (1985): «Las ondas largas como proceso capitalista». *Zona abierta*, n.º 34-35, 1-18.
WARD, M.D. (editor) (1985): *Theories, models and simulation in international relations: in honor de H. Guetzkow*. Boulder, CO, Westview Press.
WRIGHT, E. O. (1984): «La crítica de Giddens al marxismo». Madrid, *Zona abierta*, 31, 127-165.
ZOPPO, C. E. y ZORGBIBE, C. (editores) (1985): *On Geopolitics: classical and nuclear*. Dordrecht, Martinus Nijhoff, NATO ASI series.